



Síntesis del proceso de reflexión 2024

Presentación

Este documento es el resultado final de un proceso de discusión iniciado a comienzos de abril de 2024. A partir de entonces, como corriente de opinión Desbordar Lo Posible (DLP), conversamos y discutimos sobre la coyuntura política, las alianzas y la proyección interna de nuestra corriente como aporte al fortalecimiento político y orgánico del Frente Amplio.

El proceso de discusión se estructuró en dos niveles. El primero de ellos correspondió a las jornadas regionales, las que se realizaron entre el lunes 08 hasta el jueves 25 de abril de 2024. El resultado de estas jornadas fue sistematizado y se encuentra disponible en el archivo “Síntesis de discusiones regionales”. Sobre la base de ello, el segundo nivel fue la realización de un Encuentro Nacional, el que se llevó a cabo el domingo 28 de abril en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. El objetivo de este texto, por lo tanto, es la consolidación de ambos niveles de discusión en un solo documento, que permita contribuir a la orientación de nuestra tendencia en el camino de impulsar el nuevo partido unificado. En ese sentido, no se trata de un documento de resumen de lo discutido, sino del resultado depurado de las inquietudes que en los encuentros se expresaron.

A Desbordar lo Posible

Estamos orgullosos de lo que hemos hecho como Frente Amplio. En una mirada larga, fuimos parte de las movilizaciones que devolvieron el sentido universal a la igualdad y las políticas sociales: propusimos un horizonte de derechos en educación, salud, cuidados y pensiones. Reivindicamos la libertad de ser quienes somos, así como la autonomía de nuestros cuerpos y comunidades. Somos, por lo mismo, un actor más dentro de quienes hemos ampliado los horizontes de libertad e igualdad en los últimos años.

En el último periodo, el gobierno del presidente Gabriel Boric ha sido una oportunidad para impulsar cambios relevantes. Avanzamos en el derecho a la salud, mediante el copago cero, que vuelve gratuita la cobertura pública para los afiliados a FONASA. De ese modo construimos el primer paso para un sistema universal de salud. Logramos aumentar el salario mínimo a \$500.000, retribuyendo de mejor forma al trabajo frente al capital. Mediante las 40 horas, avanzamos en un país con más libertad, donde las personas podemos disponer libremente de nuestro tiempo. Conseguimos el pago efectivo de pensiones de alimentos, un avance en justicia en el cuidado y la crianza. Hemos avanzado en recuperar el espacio público, enfrentando la crisis de seguridad.

En materia económica, logramos recuperar parte de la estabilidad macroeconómica del país. También celebramos la Estrategia Nacional de Litio, quizás la reforma más grande en el control de los bienes comunes estratégicos desde la privatización del cobre, así como de los avances en descarbonización que se encuentra en su “segunda etapa”. Nos sentimos, por lo mismo, orgullosos de los avances que hemos logrado junto a todos los sectores que componen este gobierno, reconociendo que muchas cosas podrían haberse hecho mejor y que todavía quedan desafíos pendientes.

Mientras contamos estos avances, la coyuntura política se encuentra atravesada por una ofensiva conservadora en curso. No se trata de un fenómeno local, pues en distintas partes del mundo se observa el avance de ultras o extremas derechas que, pese a sus importantes diferencias, proponen agendas regresivas en derechos, libertades y democracia. En el caso chileno, esta ofensiva comenzó con la primera campaña presidencial de José Antonio Kast en 2016, avanzó en su elección presidencial en 2021 y en la parlamentaria que lo acompañó, con una importante colonización de estas ideas hacia la “derecha tradicional”, y adquirió fisonomía y peso determinante con el rechazo a la primera propuesta constitucional el 4 de septiembre de 2022.

Esta ofensiva conservadora, tanto en Chile como en otras partes, se basa en problemas y desafíos reales. En nuestro país, es innegable que hemos enfrentado nuevas formas de delincuencia, las que tienen un mayor impacto sobre la ciudadanía. También es claro que desde las movilizaciones sociales de octubre de 2019 se abrió un camino lleno de

incertidumbres, las que pronto generaron, en sectores importantes del sujeto social que buscamos movilizar, más desconfianzas que esperanzas. Todo ello sirvió de aliciente a los grupos conservadores que lideran esta ofensiva, quienes no solo buscan restaurar un orden ya estancado y obsoleto, sino retroceder en derechos y libertades.

Pese a ello, el plebiscito del 17 de diciembre de 2023, con su mayoritario rechazo al proyecto de ultraderecha, dibujó un posible límite de esta ofensiva y desmintió la idea de un giro drástico e irreversible a la derecha en el electorado chileno. Por lo mismo, continúa la dificultad de la política para convocar a las grandes mayorías a un proyecto de país. De allí que se torne una tarea para las izquierdas abordar las causas de fondo que permiten el crecimiento de estas fuerzas más allá de los nichos donde siempre han existido, en el margen derecho del espectro político. Pero tampoco podemos equivocarnos, pensando que atender estos problemas y expectativas signifique adoptar las imposturas de la ultraderecha, porque de ese modo sólo estaremos allanando el camino para su avance.

En este marco, el gobierno del presidente Gabriel Boric se configura como una oportunidad para sentar las bases y abrir los caminos para un nuevo marco de convivencia social. Para este periodo, todavía quedan por delante grandes desafíos. Sigue siendo urgente un pacto tributario que permita mayores niveles de redistribución, contribuya a la estabilidad fiscal y financie las demandas sociales. Asimismo, necesitamos una reforma previsional que suba pronto las pensiones, no en 10 años más, para lo cual requerimos un pilar solidario que haga retroceder la concentración de las AFP. De igual manera, continúa la tarea de alcanzar la negociación colectiva ramal, clave para equilibrar el poder entre empresarios y trabajadores. También es una deuda desde hace más de diez años alcanzar un nuevo sistema de financiamiento a la educación superior, deuda particularmente gravosa para quienes luchamos contra el lucro con nuestros derechos. Finalmente, para que la libertad no sea un privilegio, esperamos avanzar en aborto legal.

El camino señalado requiere imaginación, osadía y disposición al diálogo. Por supuesto que no será fácil: quienes se benefician del estatus quo probablemente se opongan. Quienes legítimamente no compartan nuestras ideas opondrán sus planteamientos y presentarán sus matices. Pero nos asiste la convicción de que el único modo de salir del estancamiento y contribuir a la estabilidad del país en el largo plazo es introducir reformas profundas en las áreas antes mencionadas. Chile no puede seguir esperando. Por ello, no nos resignamos en el empeño y convocamos a todos los sectores sociales y políticos a superar el pesimismo y atreverse. Como Desbordar lo Posible, nos rebelamos contra quienes creen que lo posible está escrito de antemano. No llegamos a las instituciones para resignarnos. Por el contrario, sin voluntarismo, invitamos a construir nuevos horizontes. Nuestra apuesta por un futuro de prosperidad y desarrollo para las mayorías requiere de este esfuerzo.

Frente a la larga crisis de reestructuración del capitalismo, debemos mantener abierta la batalla por el futuro. Mientras los conservadores nos invitan a resignarnos y a aceptar que

este presente como el único posible, nuestra tarea es ofrecer alternativas. Nos oponemos a un capitalismo que se enriquece especulando, gracias a decisiones del Estado, con los ahorros que los trabajadores y trabajadoras disponen para su vejez, que disciplina a los estudiantes mediante deudas y agudiza la crisis de los cuidados. Queremos un país inserto en la economía global, pero no subordinado a ninguna potencia, donde la ciudadanía disponga de derechos sociales de calidad y que estos no constituyan una fuente de enriquecimiento para unos pocos. Queremos un país con capacidad de producir las energías limpias que el mundo necesitará para hacer frente al cambio climático y un Chile con políticas de cuidados que redistribuyan este trabajo.

En este empeño nos hemos encontrado en una alianza amplia y diversa que, con las dificultades propias de reunir a actores con diferentes trayectorias, se expresará por primera vez en las elecciones municipales de fin de año. La inédita amplitud de la alianza progresista y de izquierdas, sin embargo, no basta por sí sola para convocar las mayorías requeridas para los objetivos que nos hemos planteado. Hoy es necesario trascender a los partidos y los nichos de votantes de cada sector del progresismo. Para el Frente Amplio, existe el desafío de crecer en nuevos territorios y consolidar su presencia en los grandes núcleos urbanos del país, así como instalarse en comunas de mediano y pequeño tamaño, en la ruralidad y en las urbes. En ese marco, mantener una presencia activa entre los jóvenes, puede ser clave para evitar que, como en otras latitudes del mundo, giren hacia el conservadurismo cultural.

La conformación del partido unificado del Frente Amplio es un paso decisivo en la construcción de una izquierda robusta, comprometida con la igualdad, la diversidad y la democracia. Es, al mismo tiempo, la maduración de franjas sociales nacidas de las movilizaciones de la década anterior, que hoy decantan en un instrumento político común. Por supuesto, el Frente Amplio no espera atribuirse ni ser un fiel reflejo de esas movilizaciones. Como partido, nuestro rol no es únicamente repetir las demandas que nacen de la sociedad, sino procesarlas y hacerlas concretamente posibles en el marco de la convivencia democrática. De allí que este sea también un camino de crecimiento, de convocatoria y de transformación de los perfiles militantes. Hoy el Frente Amplio acoge a una parte de la tradición socialista, a jóvenes sin trayectoria política y los militantes de los viejos colectivos universitarios, a mujeres, trabajadores y trabajadoras, disidencias sexuales, profesionales y luchadores y luchadoras sociales de todo tipo. El desafío es continuar multiplicando nuevos rostros e historias a este instrumento, manteniendo firme su horizonte emancipatorio.

Precisamente por nacer de las contradicciones y luchas sociales de los últimos años, nos situamos en la izquierda. Son esas orientaciones las que defendemos, porque las grietas de las que nacimos siguen abiertas, a vista y paciencia de quien las quiera ver. El malestar social sigue presente, aunque adquiera nuevas formas y una parte de él –por supuesto, no todo- haya depositado sus expectativas en el Frente Amplio. En esa dirección, reafirmamos

nuestra voluntad y nuestras ideas de cambio, las que otorgan sentido a nuestra acción y gestión. Por lo mismo, no concebimos la política reducida a la gestión del Estado sin orientación. Por el contrario, la entendemos como una actividad donde se encuentran y confrontan visiones e intereses sociales, cuya acción se despliega en diferentes campos de la sociedad como la opinión pública, el Estado o los movimientos sociales.

Somos una izquierda moderna, del siglo XXI, comprometida con la democracia, la libertad y la igualdad. Desconfiamos del burocratismo y confiamos en el pluralismo, en una sociedad civil activa que no se subordina a ningún partido político ni al control del Estado, nutrida de movimientos sociales que abren horizontes de época. Creemos en la política democrática como una herramienta para mejorar la vida de la ciudadanía y como una forma de construir una convivencia donde los ricos y/o poderosos se someten a la mayoría, en un marco de pluralismo y respeto a los Derechos Humanos. Defendemos el derecho de las personas a vivir su vida plenamente, sin menoscabo de su identidad, con tiempo libre y seguros, marco que nos obliga a enfrentar con decisión fenómenos como la delincuencia. Reafirmamos nuestro compromiso con la emancipación en un sentido amplio, horizonte que nos moviliza y reafirma nuestra voluntad militante.

Para alcanzar un Frente Amplio robusto, **necesitamos construir con generosidad hacia todos los sectores que lo integran, especialmente con quienes se pusieron a disposición del proceso de unidad**. Es un deber centrar nuestro empeño en contar con un partido vivo, con discusión política y presencia en los territorios y frentes sociales, abierto e inserto en la sociedad. Para ello, el foco debe estar en la construcción política y orgánica del partido, respetando sus procesos e instituciones. Ningún grupo o sector interno puede anteponer su interés particular a la tarea de construir el Frente Amplio. Ese es nuestro principal empeño.

En las próximas elecciones generales del partido Frente Amplio buscaremos constituir un bloque de conducción junto a quienes reconocen como esencial el fortalecimiento de nuestro partido y su orientación hacia los objetivos referidos: un partido que trabaje por transformaciones estructurales y también concretas, que mejore las condiciones objetivas de la vida y genere condiciones subjetivas en favor de las luchas que nos alientan. Un partido robusto, respetado por sus aliados y por sus adversarios, visto como un referente por la sociedad chilena, vinculado con los desafíos de la región Latinoamericana y del mundo. Un partido en el cual la actual militancia de Convergencia Social y de todos los troncos que dan forma al Frente Amplio reconozca la realización y maduración de su tesis política central por la unidad. Un partido en el cual nos identifiquemos como frenteamplistas desde hace mucho tiempo atrás, más allá de nuestras afiliaciones formales.

Proponemos una hoja de ruta para navegar los tiempos que viene, pero por sobre todo, para que el Frente Amplio sea un actor decisivo en determinar los vientos que soplan para el futuro. Seguiremos construyendo un *Frente Amplio para vivir mejor*: En este nuevo comienzo, el FA reafirma su planteamiento estratégico y actualiza su línea política. Ante las

crisis que asolan y dificultan levantar la mirada, construimos un horizonte político para la emancipación y la felicidad. Reivindicamos *la unidad que multiplica nuestra fuerza*: Construiremos la plena unidad política del partido, una vez alcanzada la primera etapa de unidad orgánica tras la fusión. Los espacios partidarios serán las instancias soberanas para plantear debates, deliberar y decidir. Todas y todos deberemos construir y reconocer su legitimidad. *Echaremos a andar el partido*: Asentamiento orgánico del partido, puesta en marcha del estatuto, funcionamiento de los diversos espacios militantes, potenciar la experiencia alegre y grata de poner nuestra voluntad en disposición colectiva.

Tenemos viejos y nuevos desafíos. La crisis climática cada vez se hace más patente. La desigualdad persiste y atrofia nuestra capacidad de desarrollo. El Estado se ha mostrado lento para enfrentar las nuevas formas delictivas que amenazan la convivencia democrática. Los y las trabajadoras siguen subordinadas frente al capital. La crisis de cuidados se ha visto acelerada por la pandemia. La proliferación de redes sociales y el surgimiento de la Inteligencia Artificial pueden tener efectos sobre la democracia, así como alterar significativamente el rol del trabajo en los procesos de acumulación. Las nuevas tecnologías han supuesto también nuevos riesgos para los subalternos, especialmente las mujeres y disidencias sexuales. La educación, la salud y las pensiones siguen esperando cambios sustantivos. Avanzar en estos desafíos requiere que no nos resignemos, requiere que luchemos y construyamos el partido que tenemos el derecho de imaginar, y que lo hagamos, sobre todo, con la certeza de que el partido es una herramienta para nuestros objetivos políticos y como tal debe responder a ellos.

Con la esperanza intacta: a Desbordar lo posible.